

*Johnny cogió su fusil* es una película de Dalton Trumbo cuyo estreno en 1971 celebramos por su marcado carácter antibelicista. El celeberrimo guionista de Hollywood, víctima de las iras maccartistas, adaptaba su homónima novela, escrita en 1938, tras haber intentado que su amigo Luis Buñuel la dirigiera en México, durante los años setenta. Ciertamente es que el proyecto nunca llegó a materializarse, pero quedó la correspondiente versión de un guión cuya autoría corresponde tanto al novelista como al cineasta. La edición publicada por el Instituto Turoloense –con introducción de García Buñuel– aporta una significativa dedicatoria de Trumbo a Luis, «que va a traer este libro a la vida». El director vio el filme en Cannes e incluso acompañó a Trumbo en su conferencia de prensa, pero aquella película le resultó demasiado larga y «desgraciadamente ilustrada con sueños académicos».

El último de sus proyectos recibió varios títulos provisionales, según la costumbre del aragonés. Finalmente ha sido publicado como *Agón* y responde a las preocupaciones últimas de un Buñuel a quien el fenómeno terrorista no pasaba desapercibido (recuérdese a tal efecto la primera secuencia de *Ese oscuro objeto del deseo*). De hecho, en su texto *Pesimismo* declara taxativamente que, aun comprendiendo las motivaciones del terrorismo, las desaprueba, porque además de no resolver nada, hacen el juego a la derecha y a la represión. Y al hilo de otras consideraciones sobre el deterioro que causa en la conciencia humana el exceso de información, sobre la imposibilidad de encontrarse consigo mismo y la confusión total existente, afirma que «después de *Un chien andalou* el mundo ha progresado hacia el absurdo. Sólo yo no he cambiado. Permanezco católico y ateo gracias a Dios».

## **Buñuel y Lorca: episodios de un encuentro**

A Lorca, como a tantos otros residentes, el séptimo arte le llega de la mano de Luis Buñuel, adelantado español en la cinematografía francesa desde 1925 y, desde 1929 (con *Un perro andaluz*), el cineasta de la generación. Al margen de las relaciones cinematográficas que entre Buñuel y Federico puedan establecerse en el contexto de la Residencia, lo más significativo es la profunda amistad nacida en 1919 entre «el andaluz refinado» y «el aragonés tosco», que dejará huella indeleble en la vida y en la obra de ambos.

No escatima el cineasta en sus memorias elogios para su compañero, porque «la obra maestra era él», ni elude la influencia ejercida por el granadi-

no tanto para descubrirle el sentido de la poesía como para sugerirle títulos como *La leyenda áurea*, uno de cuyos pasajes, el dedicado a San Simeón el Estilita, convertiría tiempo después en película: *Simón del desierto* (1965).

A la hora de analizar la relación personal establecida entre ambos, hay que destacar ese rico anecdótico sentimental que le permite a Luis evocar la Orden de Toledo, creada por él en 1923. De hecho, Federico fue miembro fundador del citado grupo, junto a su hermano Francisco, Rafael Sánchez Ventura, Pedro Garfias, Augusto Centeno, José Uzelay y Ernestina González. El secretario era José Bello y entre los «caballeros», figuraban Alberti, Urgoiti, Dalí, José María Hinojosa, María Teresa León, Hernando Viñes y la esposa de Buñuel, Jeanne. Asimismo, había «escuderos», caso de Georges Sadoul, Élie Lotar, Ana M<sup>a</sup> Custodio, Roger Désormières y algunos más.

También podrá Buñuel recordar sus conversaciones con Lorca en la Posada de la Sangre, donde se comentaban mutuamente sus personalidades mientras se ponía de relieve el egocentrismo del poeta. O recordar el encuentro madrileño con Falla, la lectura de *El amor de Don Perlimplín con Belisa en su jardín* (durante la cual Buñuel y Dalí interrumpen al autor para indicarle, sin paliativos, que aquello «es una mierda»), el estreno de *Yerma* y otros protocolos.

El recuerdo se ha perpetuado en una serie de fotos que testimonian aquella amistad. Así, en esas placas los vemos representando *Don Juan Tenorio* en la Residencia de Estudiantes, hacia 1921, y también montados en la moto y en el avión de cartón del feriante-fotógrafo, allá por 1924, en la madrileña verbena de San Antonio. Sabemos, sin embargo, que la relación entre Lorca y Buñuel se quebrantará de forma circunstancial cuando Federico se sienta aludido, y personalmente agraviado, por entender que la película *Un perro andaluz* está dirigida contra él. (Más adelante abordaremos ese conflicto con mayor detalle.)

La revista que aglutinó a los miembros de toda esta generación y potenció el entusiasmo por el cine fue *La Gaceta Literaria* (1927-1931). El número 2 incluye la primera crónica cinematográfica firmada por Luis Buñuel. Posteriormente harían lo propio Guillermo de Torre, Miguel Pérez Ferrero, Antonio G. Solalinde, Julio Álvarez del Vayo, Benjamín Jarnés, Salvador Dalí, Rafael Alberti, Luis Gómez Mesa y otros más. El talante liberal de la publicación actuó como aglutinante de aquel grupo intelectual, sirviendo de nexo entre éste y la generación precedente. Por lo demás, su acendrada preocupación por los movimientos de vanguardia queda de manifiesto en el modo en que privilegió al cine entre sus escritos y actividades.